

Nota de prensa

Lunes, 27 de febrero de 2012

Nota embargada hasta las 18 horas



La justicia social y la mejora económica, claves para el éxito de las transiciones democráticas de la Primavera Árabe

El Informe Arab Development Challenges 2011, del Programa de Naciones Unidas de Desarrollo, alerta de que el establecimiento de la democracia no es suficiente y que hay que acompañarla de mejoras económicas

Tras su presentación en El Cairo la semana pasada, el informe se ha presentado hoy en el Instituto Europeo del Mediterráneo (Barcelona)

El informe que se presenta hoy en Barcelona advierte de que si los problemas económicos (en particular la justicia social) no se abordan adecuadamente pueden acabar frustrando las transiciones democráticas en los países protagonistas de la Primavera Árabe.

Más allá de los números, el informe del PNUD Arab Development Challenges 2011 examina la interrelación entre los factores políticos y socioeconómicos que son inherentes a las decisiones políticas y los efectos de verdadero desarrollo que repercuten en la ciudadanía. Fruto de esta observación, el informe concluye que el camino de desarrollo seguido en la región árabe no ha logrado transformar la riqueza natural de la región en mejores condiciones de vida para sus sociedades. El estudio atribuye los malos resultados al efecto distorsionador que las rentas de los bienes naturales de estos países ha obrado abre la definición de las vías de desarrollo y de los sistemas de gobierno. Se ha añadido una política de patrocinio que debilita los mecanismos de rendición de cuentas mutua que rigen las relaciones entre la ciudadanía y el Estado y la carencia de equilibrios y controles entre las esferas económica y política.

El Informe, que se lanzó la semana pasada en El Cairo, se presenta hoy en el IEMed, que acoge la presentación en Europea. El acto cuenta con la participación de **Andreu Bassols**, director general del IEMed, **Lino Cardarelli**, subsecretario de la Unión por el Mediterráneo, así como de dos de los autores del informe, **Mohamed Pournik**, responsable de Pobreza y Objetivos del Milenio, y **Noha El Mikawy**, responsable de Gobernanza, ambos del Centro Regional para los Países Árabes del PNUD (Egipto). También intervienen **Abou Yaareb Marzouk**, miembro de la Asamblea Constituyente de Túnez y consejero del primer ministro; **Abdallah Dardari**, consejero principal del informe, director de desarrollo económico de la Comisión Económica y Social para el Oeste Asiático (ESCWA). También tomará parte **Ayman AlSayyad**, director de la revista Weghat Nazar (Egipto).

Para responder a la demanda de dignidad, justicia social y libertad que muchos pueblos árabes expresan desde finales del año 2010, el Informe sostiene que los Estados deben adoptar un "developmental state", un modelo basado en un nuevo contrato social de responsabilidad mutua y liberarse del modelo económico basado en políticas del Estado rentista. Esto les permitiría ser más receptivos y responsables ante los ciudadanos, y estos, a la vez tomar un papel más activo en los asuntos sociales, para romper el círculo vicioso de dependencia del Estado que ha sido el sello distintivo del contrato social árabe.

A continuación, apuntamos los problemas que según el Informe han afectado el desarrollo del mundo árabe durante muchos años y que hay que afrontar ahora, así como las medidas realistas y decisiones políticas que

recomienda para aprovechar la "ventana de oportunidad" que suponen las transiciones iniciadas con la Primavera Árabe.

Los principales retos de desarrollo que requieren atención urgente

El informe identifica una serie de procesos de exclusión que han llevado a la región árabe por un camino de desarrollo desigual y que incluyen:

- Unos servicios públicos improductivos e irresponsables;
- Control de los mercados por parte de empresas con buenas conexiones políticas;
- Un aumento de la concentración de los activos, incluyendo tierras agrícolas, en manos de las élites y la exclusión de los derechos de los grupos tradicionales de uso;
- Un abandono de las regiones del interior;
- Exclusión de los beneficios sociales y económicos para determinados grupos de población, y
- Una falta de acceso a las oportunidades económicas por parte de los pobres.

Todos estos procesos se sostienen por la exclusión de la ciudadanía de los procesos políticos y la negación de los medios necesarios que obliguen al Estado a rendir cuentas. En conjunto, estos procesos de exclusión siguen constituyendo las causas profundas de los problemas de desarrollo que persisten en la región.

Gobernanza basada en el Estado rentista y la concentración de poder y riqueza sin rendición de cuentas:

El Estado en la mayoría de los países árabes mantiene el control sobre los activos físicos a través de los cuales las rentas económicas pueden ser extraídas o las rentas políticas pueden ser exigidas. El acceso directo a los recursos financieros que se derivan de estos activos ha liberado al Estado de depender de la fiscalidad para sostenerse. Como resultado, ha funcionado un contrato social caracterizado por la falta de rendición de cuentas mutua entre el Estado y los ciudadanos. Además, el Estado en general ha mirado hacia la estabilidad a través del prisma de la seguridad. Esto ha llevado a una situación donde el Estado no tiene responsabilidad pública de sus acciones, lo que allana el camino para la concentración de poder y riqueza en un entramado de élites políticas y económicas.

La quiebra del crecimiento para reducir la pobreza o para crear empleo decente:

A pesar de tener registradas tasas razonables de crecimiento económico en los últimos 40 años, la dependencia de este crecimiento en las industrias extractivas ha supuesto que los dividendos del crecimiento sólo se pueden distribuir a través de la intermediación del Estado. Este crecimiento ha sido acompañado de un proceso de desindustrialización prematura con la contribución del sector manufacturero al PIB más baja en la región Árabe que en la región del África subsahariana.

Estas carencias en la gobernanza han dado lugar a un contexto donde la pobreza humana y de rentas se ha mantenido alta, especialmente en las zonas rurales. Las disparidades subnacionales prevalecen en la mayoría de países árabes y están aumentando en algunos. Las mujeres siguen siendo en gran medida excluidas de las actividades económicas con tasas de participación laboral que son la mitad de la media mundial, de 26 por ciento. El desempleo sigue siendo muy alto para los estándares mundiales, con el número de jóvenes duplicando la media mundial en más del 20 por ciento. Además, la mayoría de los nuevos puestos de trabajo creados en la región han estado en la economía sumergida, con salarios muy bajos y sin protección social.

Crecimiento insostenible basado en una mala gestión de los recursos naturales:

Las regiones han crecido a costa de una base de recursos naturales cada vez más frágil, con la mayoría de los países en condiciones de escasez de agua y con un aumento de las amenazas de desertificación y cambio climático. Muchos grupos de población, en particular los nómadas, han visto amenazados sus medios de subsistencia y la población rural ha quedado expuesta a la indigencia. Asimismo, el enorme potencial de la región en energía solar y eólica no ha sido utilizado.

Aprovechar el momento: una oportunidad para el cambio de políticas

El informe propone que se ponga fin a la política de clientelismo y que se redefina la relación entre el Estado y sus ciudadanos a través de la creación de un contrato social de responsabilidad mutua con representatividad completa y fiscalidad razonable como pilares. A continuación, las medidas que recomienda aplicar.

Un papel más pragmático y de desarrollo para el Estado:

Si bien no hay ninguna razón para que el Estado se involucre en las actividades comerciales, el sector privado no puede producir resultados socialmente óptimos sin que el Estado asuma la responsabilidad de garantizar el acceso de los más vulnerables a servicios de calidad, y ejerza también las competencias normativas sobre el mercado. El informe ve un papel de salvaguarda importante para el Estado para luchar contra los procesos de exclusión social y económica. Para ello hay que proporcionar medios a la sociedad civil para que supervise las tareas del Estado, unos mecanismos locales de participación y rendición de cuentas de gobierno, y un poder judicial independiente y eficaz.

Un proceso de crecimiento inclusivo:

El informe cree que la mayoría de países árabes puede incrementar el gasto público para eliminar los cuellos de botella del desarrollo, sin caer en el riesgo de tener niveles insostenibles de déficit presupuestario.

El aumento de los ingresos resultantes de las actividades económicas productivas puede ser facilitado por un ambiente político favorable y mediante la provisión de la infraestructura necesaria económica y social por parte del Estado. A medio plazo, el gasto público puede aumentar mediante la reorientación de los gastos de combustible, lejos de la desigualdad y los subsidios ineficientes de alimentos, que representan un porcentaje importante del gasto público en muchos países. Este cambio requiere una sociedad civil dinámica con una protección de las asociaciones profesionales, los sindicatos, y los consumidores, con las organizaciones de defensa de los derechos humanos garantizando que el Estado cumple sus promesas.

La atención inmediata para hacer frente al abandono rural y las disparidades subnacionales:

El informe subraya la necesidad de adoptar proyectos de desarrollo basados en zonas locales con las disposiciones de la mejora de los servicios sociales básicos en las regiones desfavorecidas. Dado que la mayoría de los pobres viven en las zonas rurales, las políticas de desarrollo deberían fomentar el crecimiento de las actividades agrícolas y promover el desarrollo rural mediante una mayor inversión pública en investigación y extensión agrícola, así como el ofrecimiento de incentivos para una mayor participación del sector privado en las zonas rurales.

La adopción inmediata de propuestas de obras públicas intensivas con objetivos bien definidos y que promueva la producción local mediante el uso imaginativo de los procesos de contratación pública e inversión en sectores estratégicos del ámbito privado puede ayudar a gestionar las disparidades subnacionales y la falta general de demanda. Una vez más, un poder judicial efectivo y unos mecanismos de responsabilidad social son críticos para garantizar una contratación pública transparente.

La protección social debería ser ampliada a los trabajadores de la economía informal y sumergida mediante el suministro de incentivos a este tipo de empresas para dar de alta a sus empleados en los sistemas nacionales de seguridad social. Hay que facilitar el acceso de las empresas y las pequeñas y medianas empresas a los contratos públicos y al crédito para que amplíen sus actividades y creen así nuevos puestos de trabajo.

Visión de futuro con especial cuidado por el medio ambiente:

El uso excesivo de recursos naturales limitados, los combustibles fósiles en particular y el agua, debe ser contenido a través de una fijación de precios más realista, y hay que derivar parte de los ingresos generados en el proceso para el desarrollo de tecnologías de ahorro de agua y la creación de un sector integrado de la energía renovable en la construcción que aporte las ventajas de la energía solar y eólica en la región.

Una estructura política inclusiva:

Para mantener los estados socialmente responsables y asegurarse de que la retórica política se traduce en acciones concretas, le informa hace hincapié en la necesidad de una estructura política inclusiva. Una estructura así debe prever la posibilidad de poderes compensatorios para las bases sociales, medios de comunicación profesionales y críticos, y una separación de poderes entre el poder judicial, los poderes legislativo y ejecutivo.

La integración económica regional:

El informe sostiene que la reducción de barreras al movimiento de bienes y servicios, mano de obra e inversiones ayudará a crear un mercado de 350 millones de personas, lo que permite la especialización en los países árabes sobre la base de sus ventajas inherentes, y permita a la región aumentar su productividad potencial al contexto mundial. Una mejor coordinación entre los países más ricos, la fuerza del trabajo de los países más poblados, y los recursos naturales de los países que tienen mejor acceso al agua, por ejemplo, puede ayudar a sostener la seguridad alimentaria regional, sin el enorme costo actual de muchos países que quieren conseguir un cierto nivel de seguridad alimentaria a nivel nacional.

Acto: Presentación del *Arab Development Challenges Report 2011*

Lugar: Sala de actos del IEMed (Girona, 20. Barcelona)

Fecha y lugar: Lunes 27 de febrero, a las 18 horas

El informe se puede descargar en: <http://arabstates.undp.org/subpage.php?spid=16>

Se repartirá un ejemplar del informe a los asistentes

Más información sobre el acto

Jordi Bertran

Prensa IEMed

T. 93 244 98 54/50

M. 647 33 30 30

jbertranroig@gmail.com

www.iemed.org

[@jbertranroig](#)